

Sin duda acuciará la pregunta de si el paño blanco sale de la al-
coba sin las flores rojas. ¡Ah!, entonces, se producirá la tragedia, y,
en consecuencia, guitarras, cacharros, muebles, nada queda sano;
se traduce en batalla campal entre las dos familias y sus afines; sa-
len a relucir las navajas y se inicia una campaña de odios y acome-
tividades que, a veces, dura muchos días y hasta perdura en el tiem-
po. Siempre hay algo trágico que lamentar. El fanatismo entre los
gitanos en este punto, es de una intransigencia brutal. De ahí que la
mocita a quien se requiere de amores, ha de tener muchas segurida-
des de sí misma al contestar a la pregunta del pretendiente cuando
le dice: ¿Eres mocita?

Sueño - Senda

El sueño es un camino caminado
de noche. Y cada noche es diferente.
Sus paisajes, que apenas se insinuan
en la sombra, no hastían. Son misterio.

Es esa cara oscura de la vida
que no tiene reloj ni rinde fruto.
Pero en él se remansa toda sangre
y todo sentimiento allí madura.

El sueño es un camino de medusa
y para en él perderse no hacen falta
estos sufridos pies de barro nuestros:
¡Es como si el camino caminara!

José DEVESA

LA LENGUA DE CERVANTES

(Oído en un complejo estival)

—¿Gin o whisky?—. Pregunta un ligeramente vestido veraneante con
una mano dubitativa flotando sobre las botellas.

—La verdad, yo a esta hora prefiero un *cup*—. Responde otro que es-
tá sentado a la puerta de su tienda. —A estómago vacío eso me cae mal.

—Yo no puedo pasar sin mi *high ball*, como los buenos. Tú no estás
in: se ve que no eres más que un *rocker*.

—¿Quién me llama?— interroga un tercer hombre acercándose.

—No era por ti, amigo Roque. Lo decía por Jim, que es un anticua-
do que aún baila el *rock and roll*.

—¡Hombre!: el *rock* está ahora en el *hot top*. Lo que ya pasó es el
Twist, como el *Madison* y el *Hully fully*. Con que tú verás... Y a ti, ¿có-
mo se te ocurre llamarte Roque?

—Es lo que me pusieron en la pila. ¿Cómo se te ocurre a ti llamarte
Jim?

—Son cosas de Jenny, que no le gusta el Santiago. Peor es el caso de
Fred, aquí presente.

—¡Hombre!, llamándose uno Lactancio no es demasiado *snob* hacer-
se llamar Fred...

—Tienes razón. ¿Te haces por fin el *bungalow* en Marbella?

—No. Yo me atengo al *camping*, que es lo mejor para el *week end*.
Soy persona *standard*.

—Y si puede ser, vienes en *auto-stop*.

—Hombre, tengo un *jeep* de esos *Land Rover*, pero me gasta mucho
gas-oil.

—Es mejor gastar el ajeno ¿Cómo te fue ayer la pesca?

—Cogi tres *black bass* de cuatro pies cada uno.

—Serian lagartos—, intercaló el llamado Roque.

—Digo pies de largo, hombre.

—No hay nada como la caza en plan de *hobby*— dijo Fred. —Yo ten-
go una *Hammerless* belga que caza sola.

- Pero ese *pointer* que tienes se te come lo que cazas.
 —Es un *setter laverack*, no confundas. Y trae que es una maravilla.
 —Más trae el *fox terrier* de Mabel, porque la trae a ella. La del *short verde*.
 —Ya la veo, pero lleva un *short* tan *short* que parece un *bikini*.
 —Desde luego; Mabel va derrochando *sexy*, pero no puede competir con Liz.
 —¡Valiente Liz! Toda ella es un *bluff*, embadurnada de *rimmel*. Y camina como un *robot*.
 —Lo que quieras. Pero es una *cover-girl* ideal para un *flirt*. Voy por el *flash* para retratarla.
 —Vé rápido y tráete el *transistor* que nos entretengamos.
 —Traeré también el *magnetofón* y el *pick-up* con algunos *long-plays* de *Hi-fi*.
 —O.K, *baby*, *good bye*.
 —*Okey*.
 Marcha el Jim y entre los dos restantes continúa el diálogo:
 —Y tú, Roque, ¿cómo tan callado?
 —Porque no entiendo jota de lo que habláis. ¿Es chino?
 —Es *american*, ¡hombre! ¿Vamos al *snack* a echar un *drink*?
 —Lo que quieras. Supongo que no será una cosa fea.
 —Te recomiendo un *porto flip* o un *gin fish*, a menos que prefieras un *egg nog*.
 —Echa tintorro...
 —Aquí tengo tapas: *sticks*, *hot dogs*...
 —¿Esos pelitroques son *sticks*?
 —Naturalmente. Y estos son *corn-flakes*.
 —En mi tierra hace siglos que eso se llama «turrón de gato».
 —Será otra cosa. Bien se ve que no eres de la *high life*, ni has pisado nunca un *roff garden*, ¿Leiste el último *best-seller*?
 —Sólo leo cristiano.
 —¡*Shocking!* En un *show* de un *night club* hace poco vi un *skecht* donde salía un tipo como tú.
 —No sabes cuánto me alegro.
 —De verdad, Roque. Eres el *dumping* del *droping* del *camping*...
 —¿Cómo se dice en inglés: «maldita sea tu estampa»?
 —No lo sé.
 —Pues apréndelo y diselo a un espejo.

Por la transcripción
 ARAMIS

LAS MONEDAS DEL MUSEO DE LAS VELETAS

Por ARGENTUM

Recientemente inaugurado oficialmente, nuestro Museo cacereño, bien merece el testimonio de unas letras por tan halagüeña consecución, en que se abren las puertas de ese relicario espiritual, tan entrañado en todo el Cáceres y su provincia, como depositario de vestigios y recuerdos de nuestros antepasados, en lección constante para el futuro; pero hay que ir a más, con el sentimiento ilusionado de un servicio público, alejado de inmovilismos, puesto que es mucho y buen material del que se dispone a chorros por toda la periferia del solar extremeño.

Nos hemos apartado del sobresaliente conjunto expositivo, para adentrarnos en la temática de la colección de monedas pertenecientes al Museo, y para ello hemos consultado un magnífico folleto publicado (1957), por nuestro muy querido y admirado amigo don Carlos Callejo: "Catálogo y estudio crítico, con notas y equivalencias numismáticas, y relación de donantes" (La Colección Mo-

netaria del Museo de Cáceres). El estudio de C. Callejo, es completísimo, y sus páginas acusan un entendimiento y conocimiento de la materia para comprender el valor histórico y numismático recogido en el palacio de la Veletas, en el que destaca el legado del ilustre placentino don Vicente Paredes Guillén, fallecido en 1916, quien con otros compañeros de andaduras culturales, fue colaborador destacado de la desaparecida "Revista de Extremadura" con un plantel de plumas, hoy casi olvidadas, también.

Recoge el citado folleto la clasificación de su monetario existente: griegas, romanas, ibéricas, arábicas, hispano medievales, hispano nacionales, hispano regionales, y extranjeras. El opúsculo de C. Callejo, es definitivo y detallista, recogiendo página a página todo el acervo numismático del museo, clasificado, ordenado y de fácil entendimiento. Entre las griegas, verdaderas joyas para el coleccionista, existen en lote, dos